

EL CONCEPTO DE PSICOLOGÍA Y SU COMPRENSIÓN EN LOS CONTEXTOS TEOLÓGICO-ESPIRITUALES

VÍCTOR OLIVARES FAÜNDEZ*

Resumen

El autor analiza el desarrollo histórico del objeto de estudio de la psicología, elaborando posteriormente una definición de esta disciplina. Al finalizar se analiza el concepto de psicología y su relación con los contextos teológico-espirituales.

Palabras claves: mente, alma, conducta, psicología, religión.

Abstract

The author analyzes the historical development of the object of study of psychology, elaborating a definition of this discipline later on. When being concluded it analyzes the concept of psychology and its relationship with the theological-spiritual contexts.

Key words: mind, soul, behavior, psychology, religion.

1. ¿Cuál es el objeto de estudio de la psicología?

Etimológicamente el término *Psicología* proviene en sus raíces de las palabras griegas *lógos* (tratado) y *psykhé* (alma), que su conjunto pudiesen interpretarse como tratado del alma, *lógos* acerca de la *psykhé*. Aquello revela que la definición en sus orígenes se refería al estudio del alma que más tarde se denominará mente, conceptos vastos de inagotables y cuestionables alcances interpretativos.

En sus inicios la psicología surge como una rama de la filosofía, disciplina *mater* que encauza con sus primeros alientos su

* Licenciado en psicología por la Universidad de Valparaíso y Doctorando en Psicología por la Universitat de València (España). El autor ha sido Profesor de Psicología en el Pontificio Seminario Mayor San Rafael.

nacimiento. La delimitación de un objeto de estudio y los numerosos intentos de encontrar métodos más adecuados y propios, posibilitó su posterior independencia científica, consolidándose cada vez más con el paso del tiempo como una nueva disciplina de conocimiento.

Para una comprensión apropiada del concepto de psicología es necesario compenetrarse con su objeto de estudio. Tema central que nos remonta al campo de la filosofía y de la antigua Grecia.

Sin ser exhaustivos en este punto, podemos señalar que el objeto de estudio de la psicología ha pasado hasta nuestros días por transformismos históricos, culturales y paradigmáticos¹, involucrando con ello revoluciones y visiones interpretativas del objeto mismo que lo hacen complejo de definir.

La primera formulación conceptual identificada como objeto de estudio de la psicología es la de alma, validada desde el Siglo IV a.C, recoge los postulados de los filósofos griegos del mundo antiguo; siendo Platón y Aristóteles son sus principales defensores.

El término alma en su más profunda concepción filosófica esta circunscrito a dos corrientes interpretativas de entendimiento, una que lo comprende como una realidad distintiva de la corporalidad material, y otra que lo delimita como principio biológico y corpóreo.

¹ «Kuhn en 1962 define el concepto de paradigma como “el conjunto de suposiciones interrelacionadas respecto al mundo social que proporcionan un marco filosófico para el estudio organizado de este mundo”. En un sentido más amplio, un paradigma representa una “matriz disciplinaria” que abarca generalizaciones, supuestos creencias y ejemplos corrientemente compartidos, de lo que constituye el interés de la disciplina. Por tanto, un paradigma sirve como una guía a los profesionales de una disciplina, pues le ayuda a identificar cuáles son las cuestiones importantes, les orienta hacia el desarrollo de un esquema aclaratorio (teorías y modelos) que haga posible situar a estas cuestiones en un marco que permita resolverlas, facilita establecer los criterios para el uso de la metodología adecuada (métodos, instrumentos, recogida de datos) y proporciona una epistemología en que las tareas precedentes pueden ser consideradas guías para la realización del trabajo normal de la disciplina», G. BUELA-CASAL y J. SIERRA (Dirs.): *Manual de Evaluación Psicológica*, 1997, 109.

En la primera perspectiva Platón postula que el alma es independiente de la corporalidad e irreducible a la misma. Para él lo esencial es la existencia de un conocimiento intemporal, universal y válido. Una eternidad presente en todo hombre.

Para Platón el alma es un sujeto de vida racional, al que le sobreviene por añadidura un cuerpo biológico, que le es ajeno².

Aristóteles por su parte aspira a vencer el dualismo propuesto por Platón, entiende que el alma es un aspecto integrativo propio de la naturaleza. Es decir, el alma es un entidad, aspecto o propiedad que confluye de manera esencial en el ser vivo de forma total, inseparable y dependiente³.

Aristóteles ve en la experiencia fundamental la gran distinción entre lo esencialmente vivo y lo inerte. Donde cada una de las funciones orgánicas tiene su alma, considerando al cuerpo como un organismo compuesto por órganos e instrumentos del alma.

Con Aristóteles, lo psíquico se aproxima a lo físico, lo que fundamenta la base biológica del carácter⁴.

En síntesis por un lado se postula un alma racional, formuladora de una ciencia intemporal, ajena a su corporalidad, y

² «Platón, en efecto, al tratar de conciliar el pensamiento lógico, la ciencia, concebida como un saber de lo inmutable, con el mundo cambiante, ha establecido dos mundos: el de la verdadera realidad, las ideas, y el de acá, del cambio, del movimiento, mundo de sombras e imitación de aquellas ideas. Entre ambos mundos está el alma humana, hecha para vivir en el primero y actualmente caída en este segundo. La sabiduría consiste en separarla del cuerpo, en aprender a morir», H. CARPINTERO: *Historia de la psicología*, 40.

³ «Reuniendo las determinantes que le atribuye en su libro *Sobre el alma* (lib. II, 1 y 2), obtenemos lo siguiente: el alma o psique es "forma", "entelequia, o sea, acto primero de un cuerpo natural organizado (...) que tiene la vida en potencia", "causa primordial por la que vivimos, percibimos y pensamos" (aplicando esto al alma humana, claro es). En resumen, psique es acto vital», *Ibid.*, 41.

⁴ «La psicología de Aristóteles, como se ve, es una ciencia natural. Su tema u objeto es la forma o acto, "el vivir", de los seres vivos, algo muy próximo a una biología fundamental. Pero como la naturaleza es para él como algo divino, es también ésta una ciencia que nos acerca a "lo más superior y admirable", según sus propias palabras», *Ibid.*

por otro lado un alma biológica consustancial al cuerpo, que sin él carecería de sentido y existencia.

Posteriormente será en la edad media que se adscribiría a la concepción de alma interpretaciones del ámbito religioso. Sustancia espiritual ajena a la muerte y la corrupción.

La segunda formulación conceptual identificada como objeto de estudio de la psicología es la de mente. Este término recoge los postulados de Descartes.

Un mundo moderno que deja tras de sí una visión sustancial, real, vívida y razonada, que abre su perspectiva al idealismo. Realidad caracterizada por el conocimiento de una conciencia capaz de percibir.

El alma se transforma en un sujeto conciente, en mente, en sustancia pensante.

El antiguo dualismo platónico se inyecta de nuevos bríos tras los términos del dualismo cartesiano. Reflexión permanente que con profunda fuerza inunda a la psicología cuyo tema será la conciencia o la vida mental.

En definitiva la psicología de la mente surge a partir de la psicología del alma, básicamente por los determinantes de la reflexividad del alma medieval, las consideraciones filosóficas de esas reflexiones, el análisis descriptivo de la actividad conciente y por la posterior introducción de los métodos experimentales adscritos de la fisiología en su estudio de la mente (psicología científica).

Esta compleja relación entre filosofía y psicología llevó a esta última a buscar su legítima diferenciación e independencia. El afán de rigor y de objetividad científica encontraron eco en el estudio de la conducta.

J. Watson en la primera mitad del siglo XX se propuso liberar a la psicología del estudio de la «mente» heredada por la filosofía metafísica y la fisiología mecanicista que le dieron origen. Este autor definió conducta como «lo que un organismo hace o dice»⁵, dando así las bases futuras para definirla como toda aquella interacción establecida entre un organismo y su medio

⁵ Véase J. B. WATSON: *Behaviorism*. Norton, New York 1930 (2º ed., rev.).

físico, biológico y/o social, en y a través del tiempo. Definición mayormente aceptada en el contexto de la psicología en general⁶.

Sin embargo es de destacar que la definición de conducta no deja de sobrellevar diferentes prismas de análisis y entendimientos controvertidos, que hacen difícil y compleja su delimitación conceptual.

Con esta nueva definición del objeto de estudio, la psicología avanzó ya de manera directa al campo científico, tratando de ocupar un importante lugar como ciencia positiva, interesada en la objetividad de sus métodos y de sus resultados.

Variadas influencias determinaron estas distintas visiones del objeto de estudio de la psicología; la física experimental, la fisiología del sistema nervioso, la filosofía metafísica y la medicina. Cada una de estas disciplinas contribuyeron con su aporte específico; la física, con el problema de la medición; la fisiología, con el método experimental; la filosofía, con el alma, la mente y el ser; y la medicina, con sus aplicaciones y el método clínico.

En síntesis una dialéctica a rodeado el desarrollo del objeto de estudio de la psicología. Del alma a la mente, del idealismo al realismo marcado por el fuerte impulso de la filosofía que ve en la subjetividad su marco de pensamiento. De la mente a la conducta como nueva revolución emergente, que concede a la ciencia primacía sobre la filosofía.

En la actualidad variados psicólogos no se detienen en el análisis y redefinición del objeto de estudio de la psicología. Situación que dinamiza el conocimiento de esta disciplina hacia nuevas conceptualizaciones y aplicaciones, todavía en discusión.

2. ¿Qué es la psicología?

En el transcurso de la historia de la disciplina psicológica han existido múltiples formulaciones teóricas que la han pretendido definir dentro de marcos conceptuales diversos y contrapuestos. Es así como se han ofrecido distintas acepciones

⁶ Véase V. CABALLO: *Manual de Técnicas de Terapia y Modificación de Conducta*. Siglo XXI, Madrid 1995.

conceptuales que se han validado y fundamentado hasta nuestros días a través de principios, terminologías y métodos muy dispares. Como una manera de ofrecer una síntesis histórica bastante escueta podemos enunciar las siguientes:

Aristóteles (384 a.C. 322 a.C.) define a la psicología como «ciencia sobre el alma».

Allport, W. (1897-1968) define la psicología como la ciencia del caso individual.

Bain (1818-1903) define a la psicología como «exposición sistemática de mente humana».

Brentano (1838-1917) señala que la psicología «es la ciencia de la vida anímica del hombre, o sea de aquella parte de la vida que se capta en percepción interna. Es la ciencia que procura determinar exhaustivamente, en la medida de lo posible, los elementos de la conciencia humana y los modos como se unen unos con otros; y que, en segundo lugar, trata de aducir las condiciones con las que se hallan causalmente vinculados los fenómenos singulares».

Descartes (1596-1650) define la psicología como «el estudio de la sustancia pensante y de sus manifestaciones».

Hamilton (1788-1856) define la psicología como «la ciencia que estudia y analiza los fenómenos de la mente, es el sustrato que supone a la diversidad de actos en que se manifiesta una energía vital cuyo fenómeno más general es la conciencia».

Hull (1884-1952) define la psicología estudia la interacción entre organismo y medio.

James (1842-1910) define a la psicología como «ciencia de la vida, a un tiempo de sus fenómenos y sus condiciones».

Koffka (1886-1941) define a la psicología como «el estudio de la conducta en su conexión casual con el campo psicofísico».

Köhler (1887-1967) define la psicología como «ciencia acerca de la experiencia».

Kornikov (1879-1957) define la psicología como la «ciencia de las reacciones del individuo».

McDougall (1871-1938) define la psicología como «el estudio de la conducta».

Pierón (1881-1964) define la psicología como «la actividad de los seres y sus relaciones sensorio-motrices con el medio (...), el comportamiento de los organismos».

Rubinstein (1889-1960) señala que la psicología se ha de ocupar de unos fenómenos bien definidos como «nuestras percepciones, pensamientos, sentimientos, nuestras aspiraciones, intenciones, deseos, etc., es decir, todo lo que forma el contenido interno de nuestra vida y lo que nos es dado como experiencia».

Ribot (1839-1916). Distinguió entre una psicología antigua y otra nueva. «La primera era “ciencia del alma”, metafísica y no positiva, especulativa y no científica, interesada en “observarse y razonar”, pero no en explicar». «La nueva psicología difiere de la antigua por su espíritu: no es metafísica; por su fin, sólo estudia fenómenos; por sus métodos: los toma en lo posible de las ciencias biológicas».

Titchener (1867-1927) define la psicología como «la ciencia de la experiencia existencial tomada en relación de dependencia lógica o funcional».

Ward (1843-1925) define a la psicología como «la ciencia de la experiencia individual».

Wundt (1832-1920) define la psicología como la «ciencia de la experiencia inmediata (...) y de su conexión según leyes»⁷.

⁷ Cfr. H. CARPINTERO: *Historia de la psicología*. UNED, Madrid 1975; E. QUIÑÓNEZ, F. TORTOSA y H. CARPINTERO (Dir.): *Historia de la psicología, textos y comentarios*. Tecnos, Madrid 1993.

En consecuencia, definir la psicología representa un reto muy amplio, básicamente debido a las diversas formulaciones paradigmáticas y epistemológicas relacionadas con ella (psicodinámica, conductista, humanista, entre otras). Sin embargo, se puede entenderla en lo fundamental como una «ciencia que estudia la mente y la conducta, con el método propio de las ciencias naturales»⁸. A nuestro entender, esta definición concierne una visión bastante aceptada en el contexto histórico científico general.

En efecto, esta conceptualización de aparente simplicidad de la disciplina, nos abre sin embargo profundos cuestionamientos sobre el entendimiento del ser humano y el alcance propio de este campo de aplicación. La disciplina psicológica no ciegamente se ciñe en el estudio del comportamiento externo observable, ni en pensamientos o procesos internos en su dimensión no concreta. Sino conlleva en su definición una visión conjunta receptiva a la gran variedad de puntos de vista y de acercamientos de los que tratan de investigar la misteriosa complejidad humana y animal.

Abarcar el estudio de «la mente y la conducta» es sinónimo de aquello. Una declaración abierta y expuesta al lector sobre una visión integral y una concepción del ser total multiparadigmática.

En definitiva el concepto de psicología trasciende en un entendimiento integral del ser humano, en cuanto a su compleja conformación. Este, visualiza una globalidad del ser multidimensional, en cuanto a su complementariedad biológica, cognoscitiva, social y espiritual. Es decir, el estudio del ser funcionalmente integrado dentro de un todo sincrónico e interrelacionado en contextos multiparadigmáticos.

Si bien esta clara acepción forma parte primordial del entendimiento general de la psicología cualesquiera sea la perspectiva base en su estudio, queda sin lugar por aclarar su método, concepción y alcance científico en su definición.

La psicología a lo largo de su historia se ha valido utilizando métodos de singulares características para lograr sus fines. Métodos en ocasiones controvertidos y de dudable confiabilidad y validez científica.

⁸ F. DORSCH: *Diccionario de Psicología*. 1994.

Sin embargo desde que Wilhelm Wundt en 1879 fundara la disciplina de manera formal, la psicología cada día más ha avanzado en la búsqueda de un conocimiento cada vez más objetivo, situación cuestionable por muchos, postulando que la naturaleza de su objeto de estudio posee dimensiones complejas y que la ciencia a través del método científico jamás podría aproximarse de manera integral⁹. Sin embargo, la psicología desde sus orígenes históricos esta marcada por su dimensión científica. Orígenes que nos remontan hasta el mundo antiguo. Canguilhem encuentra en este recorrido histórico tres grandes proyectos conceptuales de la disciplina: la psicología como ciencia natural, como ciencia de la subjetividad y como ciencia del comportamiento¹⁰.

Sea como sea cualesquiera de estas tipificaciones históricas y de sus respectivos paradigmas de base, la psicología nace siendo ciencia que busca comprender, explicar, predecir, modificar, y lograr la mejora en las vidas de la personas y del mundo que las rodea. En ello utiliza también el método científico bajo los preceptos de encontrar respuestas a las preguntas sobre la naturaleza del comportamiento y de sus procesos internos subyacentes. Respuestas válidas y legítimas distanciadas de la pura intuición y de la especulación sin base demostrable.

La psicología en su definición científica no reduce el conocimiento a un método específico, sino abre acogida a todos aquellos que validan un conocimiento dentro de los parámetros

⁹ La psicología a lo largo de su desarrollo histórico ha estudiado conductas, emociones, motivaciones, impulsos, pulsiones, inteligencia, etc., aspectos complejos de conceptuar, medir y analizar.

¹⁰ Véase en D. Lecourt (1974), *La historia epistemológica de G. Canguilhem*, en G. Canguilhem (1974), *Lo normal y lo patológico*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Una propuesta interesante de analizar es la de Charles S. Peirce en su trabajo «Bosquejo de una clasificación de las ciencias» (1903). En esta obra se planteaba que las ciencias psíquicas se pueden dividir en tres grandes ramas; la psíquica nomológica o psicología, psíquica clasificatoria o etnología y la psíquica descriptiva o historia. Peirce sostenía que la ciencia psíquica nomológica o psicología tiene como objetivo el descubrir los elementos generales y leyes de los fenómenos mentales. Está recibe una fuerte influencia de la fenomenología, la lógica, la metafísica y la biología (una rama de la física clasificatoria).

aceptados por el concierto científico general e histórico, con bases serias, demostrables y generalizables.

En definitiva podríamos definir la *Psicología* como *el estudio científico del ser funcionalmente integrado, dentro de un todo sincrónico e interrelacionado, en contextos multiparadigmáticos.*

3. Su campo de acción

Dentro de este marco general de entendimiento de la psicología, Pauli¹¹ establece una serie de principios que delimitan su campo de acción, estos son:

1. *Principio del acontecer:* el objeto de estudio de la psicología está constituido por un conjunto de procesos, no de cosas rígidas.
2. *Principio de la vida o de lo orgánico:* estos procesos son manifestaciones vitales y poseen las características propias de lo vital: estar ligados a una unidad (el individuo), interdependencia (forman un todo), expresión individual, desarrollo ontogénico y filogenético, herencia y capacidad de adaptación, estados de salud y enfermedad, manifestaciones de orientación a un objetivo, etc.
3. *Principio de subjetividad:* son procesos que únicamente su portador los experimenta directamente; son estados íntimos, vivencias, en contraposición a los procesos corporales y a los que tiene lugar en el mundo exterior (unicidad de las experiencias interiores).
4. *Principios de las conexiones regulares:* los procesos psíquicos no se presentan aislados, sino en conexión con procesos vitales objetivos (corporales).

¹¹ Cfr. F. DORSCH: *Diccionario de psicología*. Herder, Barcelona 1994.

Dichos principios deducen los aspectos esenciales de la psicología y de toda su acción posterior.

4. Psicología, religión y contextos espirituales

El ser humano es una realidad integral en que convergen distintos niveles: el físico, químico, biológico, psicológico, social, ético, moral y espiritual. Donde su accionar dinámico responde a su natural inclinación hacia la complejidad. Aquella debe situarnos en la gran variedad de contextos en los cuales el ser humano se desarrolla. Contextos determinantes en cuanto a su grado de influencia y desarrollo. Los contextos teológicos espirituales son algunos de estos.

Toda acción o práctica psicológica que facilite una mayor comprensión de los fenómenos humanos en contextos teológicos espirituales, colaborará a un mayor entendimiento moral y trascendente del comportamiento y cognición de todo individuo. Ya que el tener particulares convicciones teológicas espirituales colabora como precepto moralmente fundamental al desarrollo humano. Situando en el individuo parámetros morales esenciales que lo capacitan para orientar su acción social.

Por ello la tarea fundamental de la psicología en contextos teológicos espirituales es el estudio de como los fenómenos religiosos y agregados a estos, intervienen en el individuo y en la sociedad en que participa, y no contrargumentar la creencia de la existencia de Dios. Puesto que ello involucra un plano lógico y paradigmático distinto de análisis. En que la discusión científica no tiene cabida.

Más tarde en su obra el autor postulaba que la psicología está dividida de modo más natural, según los métodos que sigue a la psicología introspectiva, psicología experimental, psicología fisiológica y psicología infantil. El autor advertiría que esta división sólo incluye aquellas partes de la psicología que investigan los fenómenos generales de la mente.

Según Peirce, la psicología especial atañe a la psíquica clasificatoria. Ambas, la psicología experimental y la fisiología

dependen de la psicología introspectiva. Pero es difícil decir cuál de ellas depende más de la otra. La psicología infantil depende de todas las demás.

El autor señalaba en aquel tiempo que la psicología era una ciencia demasiado joven como para admitir más divisiones de las que aquí se han señalado.

Respecto de la ciencia psíquica clasificatoria, Peirce postulaba que está dividida en primer lugar en psicología especial, que consiste ella misma en psicología individual, herencia psicológica, psicología anormal, psicología de masas, psicología de razas y psicología animal; y, en segundo lugar, por la lingüística, ciencia muy vasta, que se divide de acuerdo con las familias del habla, dividida en lingüística universal, gramática, y de alguna ciencia comparativa de las formas de composición; y por último, la etnología, dividida en etnología del desarrollo social, costumbres, leyes, religión y tradiciones, y etnología de la tecnología¹².

La delimitación interventiva de la disciplina psicológica en contextos teológicos espirituales pasará entonces por el quehacer científico propio de este conocimiento y de sus ramas de aplicación especializadas. Compatibilizando su accionar con el contexto teológico espiritual de base. La intervención psicológica en definitiva, es siempre posible en todas sus manifestaciones. Ya que ella tenderá a colaborar al esperado funcionamiento individual u organizacional.

En el entendimiento que la psicología es una ciencia cuyo objeto de estudio es complejo y difícil de delimitar, que sus métodos de estudio son variados y complejos, y que en ella existen perspectivas multiparadigmáticas, conjeturar y abanderarse con visiones particulares del prisma psicológico, no resulta muy afortunado para el análisis religioso contextual espiritual.

Es tarea de la psicología de la religión observar, describir e investigar la conducta religiosa y sus manifestaciones particulares como los de la conversión, la experiencia mística, las creencias acrílicas o convenenciosas, el prejuicio entre otros fenómenos¹³.

¹² Cfr. Ch. PIERCE: «Bosquejo de una clasificación de las ciencias» (1903), en *Escritos Filosóficos*. El Colegio de Michoacán, México 1997, 103.

¹³ Cfr. B. Gröm: *Psicología de la religión*. Herder, Barcelona 1994.

Dentro de sus múltiples posibilidades paradigmáticas. Comprometiendo necesariamente la utilización de algunos métodos específicos de estudio y de criterios interventivos consecuentes.

Desmitificar la intervención psicológica en contextos teológicos espirituales, es entender que una práctica psicológica no significa «psicologización del contexto», sino compromiso y colaboración.

La psicología es ciencia útil, que frente a las diversas dificultades terrenales humanas, tiene validas y confiables respuestas. Porque nada se mejora sino se comprende y nada se soluciona sino se interviene con conocimiento que lo respalde.

Bibliografía

- J. Álvaro, A. Garrido y J. Torregrosa: *Influencias sociales y psicológicas en la salud mental*. Siglo XXI, Madrid 1992.
- V. E. Caballo: *Manual de Técnicas de Terapia y Modificación de Conducta*. Siglo XXI, Madrid 1995.
- _____: *Manual para el tratamiento de trastornos Cognitivo-Conductual de Trastornos Psicológicos*. Siglo XXI, Madrid 1997.
- V. E. Caballo, G. Buela-Casal y J. A. Carroble: *Manual de Psicopatología y Trastornos Psiquiátricos*. Siglo XXI, Madrid 1996.
- G. Canguilhem: *Lo normal y lo patológico*. Siglo XXI, Buenos Aires 1974.
- H. Carpintero: *Historia de la psicología*. UNED, Madrid 1975.
- Conferencia Episcopal de Chile. *Orientaciones y normas para la formación presbiteral*. Pontificio Seminario Mayor de Santiago 1999.
- F. Dorsch: *Diccionario de psicología*. Herder, Barcelona 1994.
- A. Delgado y G. Prieto: *Introducción a los métodos de la investigación de la psicología*. Pirámide, Madrid 1997.
- B. R. Hergenhahn: *Introducción a la historia de la psicología*. Paraninfo, Madrid 2001.
- J. L. Fernández Trespalacios: *Iniciación a la psicología*. Editorial Sanz y Torres, Madrid 2000.
- B. Gröm: *Psicología de la religión*. Herder, Barcelona 1994.
- J. L. Illanes y J. Ignasi Jaranyana: *Historia de la teología*. BAC, Madrid 1995.
- Juan Pablo II: *Pastores dabo vobis*. Ediciones Paulinas, Santiago, Chile 1992.
- _____: *Fides et ratio*. Ediciones Paulinas, Santiago de Chile 1998.

- F. J. Labrador, J. A. Cruzado y M. Muñoz: *Manual de técnicas de Modificación y Terapia de Conducta*. Pirámide, Madrid 1996.
- R. Ladoucer, O. Fontaine y J. Cottraux: *Terapia cognitiva y comportamental*. Masson, Barcelona 1994.
- Ch. Peirce: *Escritos filosóficos*. El Colegio de Michoacán, México 1997.
- L. Pervin: *La Ciencia de la Personalidad*. Mc Graw-Hill. Madrid 1998.
- E. Quiñónez, F. Tortosa y H. Carpintero (Dir.): *Historia de la psicología, textos y comentarios*. Tecnos, Madrid 1993.
- J. B. Watson: *Behaviorism*. Norton, New York 1930.
- W. Wolff: *Introducción a la psicología*. FCE, México-Chile 1986.